



El Bicentenario o los 200 años de lucha independentista

El 2011 fue escogido por los países latinoamericanos y de El Caribe para celebrar el año del Bicentenario de la Independencia, pues en 1811 coincidieron muchas declaraciones y proclamaciones de independencia ante España. En Centroamérica se conmemoran las insurrecciones populares iniciadas el 5 de noviembre de 1811.



El ambiente de aquella época

Después de 3 siglos de dominación, de saqueo y de esclavitud contra nuestros pueblos, el imperio español estaba herido de muerte. Se lo comía una profunda crisis económica, provocada por la salvaje competencia de Inglaterra. El Estado monárquico estaba colapsado, la Francia de Napoleón Bonaparte invadió a España en 1808 y tuvo prisionero al Rey Fernando VII hasta 1814.



Latinoamérica y El Caribe eran un polvorín: en 1804, Haití, realizó la primera revolución independentista del subcontinente. En 1810, siguieron el ejemplo emancipador Argentina (25 de mayo), Colombia (20 de julio) y México (16 de septiembre). En 1811, se liberó Paraguay (14 y 15 de mayo) y Venezuela (5 de julio); en Centroamérica brotaron los alzamientos populares, cuyos epicentros fueron San Salvador, el 5 de noviembre, y León, Nicaragua, el 13 de diciembre¹.

El “grito” o campanazo del 5 de noviembre

Los disturbios comenzaron en la noche del 4 de noviembre en San Salvador. La gente se concentró frente a la residencia del Intendente, o sea del gobernador. Exigían la liberación de Manuel Aguilar, preso en Guatemala, y el fin de la persecución contra sus otros dos hermanos: Nicolás y Vicente. Los Aguilar eran sacerdotes y se les acusaba de estar relacionados con el cura guerrillero mexicano José María Morelos.

Al día siguiente, el 5, la gente volvió al lugar. Al no tener respuesta, recorrieron las calles, capturaron a

comerciantes, apedrearon las casas de los españoles y asaltaron un almacén de armas. Los disturbios duraron hasta diciembre y se extendieron a Santiago Nonualco, Usulután, Santa Ana, Chalatenango, Tejutla, Metapán, Cojutepeque y Sensuntepeque. En la conducción de estos alzamientos destacó Pedro Pablo Castillo², quien luego dirigió las insurrecciones de 1814.



Los golpes mortales los recibió el imperio español en Sudamérica, tras las gigantescas campañas político-militares de Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, José de San Martín y Bernardo O'Higgins. La debacle de España fue tal, que la independencia centroamericana se logró después sin disparar un solo tiro.

Nuestra independencia quedó congelada en una proclamación. Por eso, el lugar de España rápido lo ocupó Inglaterra y luego Estados Unidos, imperio contra el cual deben dirigirse nuestras más valientes acciones liberadoras.

1. Cardenal, Rodolfo. Manual de historia de Centroamérica. UCA Editores, San Salvador 2008.
2. Ibidem.